
TERCER DIA --NOVIEMBRE 21 DE 1979

TRABAJO DE COMISIONES

**OBJETIVO No. 3: OFRECER LAS GRANDES LINEAS DE LA FE DE LA IGLESIA
ACERCA DE JESUCRISTO, ESPECIALMENTE A LA LUZ DE SU OBRA
SALVADORA Y LIBERADORA**

COMISION No. 1

La definición de dos "naturalezas" y una persona en Jesucristo, puede ser interpretada o cambiada a la luz de las últimas investigaciones exegético-teológicas y de la diferente concepción del hombre y del mundo? Cuál sería la traducción de esta reinterpretación entre nosotros?

Moderador:

Relator:

La definición de dos naturalezas y una persona en Jesucristo puede ser reinterpretada y completada, pero debe mantenerse la validez y verdad del texto de Calcedonia en su circunstancia histórico-cultural. Conservando la intencionalidad de Calcedonia, debe completarse a la luz del pensamiento actual, filosófico y psicológico, en sus diversas corrientes. Por ejemplo, teniendo en cuenta las actuales concepciones de la persona, se puede hablar de la persona humana de Jesucristo y, a la vez, del ser único humano-divino de Jesucristo, dentro del cual lo humano es la manifestación del Verbo y, por tanto, revelación del Padre.

Al hablarse de la personalidad teándrica de Jesucristo, sigue siendo válido que María es verdadera Madre de Dios.

En la catequesis y en la teología deben enfatizarse más los aspectos soteriológicos.

* * * *

COMISION No. 2

Podemos aceptar que los concilios cristológicos, al utilizar términos de la filosofía reinante, helenizaron el cristianismo?

Moderador: P. Hernando González A.

Relator: P. Guillermo Botero

Harnack no tiene razón al decir que los Padres de Calcedonia helenizaron el cristianismo y la cristología, puesto que ellos quisieron ser fieles solo a la revelación; lo que pasa

es que la revelación se presenta con terminología y categorías helénicas, que eran el medio en que ellos vivían, se expresaban, y para los cuales querían presentar el misterio de Cristo.

Cuando la cultura helénica dejó de ser la del ambiente, la teología, buscando ser fiel a la Revelación, debió interpretar a Calcedonia y expresarlo en terminología diferente. No lo hizo. En este sentido fue la teología posterior la que dejó que la cristología quedara en moldes helenistas.

Causas:

Dentro de estos moldes, la cristología, en cuanto que la teología escolástica da la clara explicación de dichos moldes. En ese sentido no se vió la necesidad del cambio.

La conciencia de la especial presencia y acción del Espíritu Santo en los Concilios llevó también a respetar y a cuidar la formulación dada en Calcedonia.

El temor a caer en la herejía fué también elemento cristalizador.

Los conceptos de persona y de naturaleza no habían sido cuestionados.

Todo esto llevó a que la cristología fuera y permaneciera estática, esencialista. Hoy los conceptos de persona y de naturaleza no coinciden totalmente con el sentido de Calcedonia. Por eso será necesaria una "reformulación".

Esto lo exige también la cristología dinámica, existencialista, para el estudio de Jesucristo como Salvador.

Se requeriría partir más del lenguaje del pueblo fiel para la reformulación.

En cuanto a la séptima pregunta encontramos distintas tendencias: los adultos; por lo general hacen prevalecer el aspecto de la divinidad, del Cristo de la fe y oscurecen un poco el Jesús de la historia.

En esta tendencia se ve bien el misterio de la Encarnación, más no así el de la Salvación.

En la juventud aparece más marcada la tendencia hacia un Cristo humano, líder revolucionario, un tipo interesante; oscurecida o negada la divinidad. Puede encontrarse en esta tendencia un camino para una auténtica relación con Cristo. También se da una tendencia entre todo tipo de personas, de interesados por lo sobrenatural, lo místico, lo oriental.

En la piedad popular, incluídos sacerdotes, no aparece suficientemente el papel de Cristo como mediador para llegar al Padre; y esto a pesar de la liturgia que sistemáticamente insiste en dicha mediación.

Causas:

La cristología y en general la teología se presenta más como una serie de conceptos, que como una vivencia o experiencia de Dios.

Desconcierto en el pueblo por fallas en la predicación y en la orientación evangélica.

* * * *

COMISION No. 3

Crean ustedes que el conceptualismo ontológico de la fórmula niceno-calcedonense-constantinopolitana, adolece de un monofisismo que incidió y sigue incidiendo en la concepción salvífica del misterio redentor?

Moderador: P. Gustavo Vallejo

Relator: P. Germán Correa

I. *Cómo entender la pregunta:*

— Las “fórmulas” y los “términos” son expresiones insuficientes para referirse al verdadero asunto que trataron los Concilios. Llevarían a la idea de “píldoras de Calcedonia”. El problema de fondo es el del lenguaje integral y su hermenéutica.

— “El conceptualismo ontológico” no define bien la intención propia de aquellos Concilios. Allí no había propósitos propiamente metafísicos, éstos surgieron más bien de los planteamientos conciliares. Lo cual no quiere decir que los concilios no se sirvieran una antropología determinada o que no la originaran; antropología que se define no sólo por lo que afirma sino también por lo que calla.

— No se puede hablar de *fórmula* sino de *fórmulas*. Son ante todo: “de la misma naturaleza que el Padre” (Nicea), “María al dar a luz a Jesús dió a luz a Dios” (Efeso), “también de la misma naturaleza que nosotros” (Calcedonia).

— Fijados los términos de la ortodoxia, la cristología empezó a fijarse, a “congelarse”. Por ejemplo. Efeso no alcanzó a decir que María dio a luz a un hombre verdadero, sea porque no llegó hasta el fin, sea porque no se vio la necesidad de hacerlo. En general, se fijaron los términos poniendo fin a la disensión, en forma análoga a como se afirmará luego v. gr. que la Revelación misma termina en una época determinada (la era apostólica).

II. *Consecuencias.* Los concilios no fueron propia ni formalmente monofisitas. Pero las circunstancias históricas llevaron a que las definiciones conciliares impregnaran la vida concreta de la Iglesia en forma desigual. Hay en ésta, acentuaciones diversas de la dualidad inherente al misterio de Cristo, e incluso brotes que delatan tendencias monofisitas.

Limitándonos a la Iglesia occidental:

a) Nicea, que fue más universalmente aceptado que Calcedonia, ha dejado más huella en la Iglesia. A ello contribuye el símbolo niceno-constantinopolitano, que como “*lex orandi*” define la “*lex credendi*”.

b) La preocupación anti-arriana llevó a suprimir muchas fórmulas trinitarias más diferenciales pero que podían dar pie para subordinar la persona de Cristo o del Espíritu al Padre.

c) El rito eucarístico romano ha conservado mejor la cristología prenicena (cf. Doxología del Canon Romano), pero también recibió nuevos matices que hacían que no siempre se orara al Padre por Cristo en el Espíritu sino que se orara a la Santísima Trinidad (oraciones carolingias: Suscipe, Sancta Trinitas, etc.)

d) La humanidad de Cristo no podía quedar tampoco relegada. Ya en la Edad Media se incrementa el culto a la humanidad de Cristo, sea en la devoción privada (Sagrado Corazón en sus orígenes, devotio moderna), sea en la piedad popular.

La piedad popular fue objeto de valoraciones algo encontradas: por una parte se observó, en la iconografía, el remplazo de los cristos litúrgicos (románicos, Jesús crucificado pero resucitado) por los cristos moribundos o muertos. Con todo, aun muertos no se les enterra el viernes santo sin las tres potencias, símbolo trinitario de la divinidad.

De otras formas, hay que reconocer un desequilibrio o una tendencia a separar al muerto del resucitado, lo que da pie a que la gente privilegie uno u otro a veces por mera conveniencia.

e) La devoción mariana puede también indicar una acentuación mayor de la divinidad. La persona llena de gracia es ante todo María (cf. oración de hoy: Presentación). Quizás no es que ella nos haga más cercano a Jesucristo, sino que siendo él Dios como es, ella acercándose a nosotros es la que nos une a su Hijo.

f) Hoy sin embargo, entre la juventud —y por la fuerza del péndulo— el monofisismo que nos acecha es el antropológico.

III. Conclusiones

Así pues, tenemos que escalear con la historia. Evitando los excesos antidogmáticos a que dio origen la Ilustración (cf. Ponencia de D. Kapkin), hemos de volver a las fuentes más primitivas de la cristología; y ante todo a la Biblia con sus ideas y sus lenguajes. Pero además necesitamos ir elaborando una nueva antropología o si se quiere un humanismo, a par de la cristología.

Sin desconocer los logros dogmáticos de los concilios cristológicos, tenemos que volver a las formas más originales de la proclamación evangélica: confesión de fe, kerigma, catequesis, didascalía. Y tenemos que crear en nosotros un clima de fe ante todo por la oración, porque en ella captamos el sentido de la fe de la Iglesia y nos sensibilizamos a las necesidades de nuestros hermanos a quienes vamos a comunicar el mensaje.

En conclusión, no creemos que afirmar con más énfasis o intensidad una de las dos facetas del misterio de Cristo (divina, humana) deba ir en detrimento de la otra. Jesucristo es tanto más humano cuanto más divino, y tanto más divino cuanto más humano.

* * * *

La afirmación de dos naturalezas y una persona en Jesucristo ha surgido como un esfuerzo por comprender el misterio de Cristo. De hecho, dividir a Jesucristo ha facilitado la comprensión de su mensaje?

Morador

Relator

1. La pregunta es imprecisa, casi "capciosa": en efecto el Concilio de Calcedonia no "divide" a Jesucristo, sino "distingue" en El dos realidades, la Naturaleza Divina y la Humana. Distinguir no es "dividir". Esta distinción no ha dificultado la intelección del misterio, antes por el contrario, era la única forma que los hombres de Calcedonia tenían a la mano para expresar fielmente el mismo. No oscurece, por el contrario de una intelección, que es válida y que aunque no agota el misterio ni cierra su progresivo desarrollo homogéneo, sí da bases insustituibles y hoy todavía válidas. La respuesta de Calcedonia es filosófica y pastoralmente válida. Calcedonia no pretendió dar una respuesta al alcance sólo de los teólogos, sino del pueblo. Hoy también pastoralmente es válida.

2. La Dualidad de Naturalezas no debe comprenderse como dualidad de dos elementos iguales. La naturaleza Divina, infinita y simple, pleno acto de SER, se une a la naturaleza humana, inmensamente limitada y compleja, que incluye toda la realidad creada en el verdadero microcosmos humano. Lo físico-químico, vegetativo, sensitivo, humano, se encuentra pleno y perfecto en Cristo, unido al SER pleno del Verbo.

3. La dualidad de las naturalezas no debe pues concebirse como una "división" en Cristo. Esto lleva la tentación y el peligro de concepciones larvadamente monofisitas, exagerando la Naturaleza Divina con detrimento de la humanidad de Cristo, o al contrario, exagerando la Naturaleza Humana, hasta hacer desaparecer la Divina; es precisamente ésta tentación la que se ve entre algunos teólogos de América Latina. Hacer de la cristología un humanismo más o menos interesante según las necesidades. Es preciso no privilegiar ninguna Naturaleza en detrimento de la otra. La única forma de entender el "Privilegio" de la Naturaleza Divina es la recta concepción de la Unidad personal de Cristo, Unidad en la Persona Divina. La naturaleza humana no es persona humana, aunque tiene "personalidad" humana. Cristo es Persona solamente Divina, es la Persona del Verbo hecha Carne. En este sentido es lícito el "privilegiar" la Persona. Se plantea en consecuencia la pregunta: cómo es redimida la persona humana, si no es asumida? Si lo que no es asumido no es redimido? La Comisión dió diferentes respuestas, afirmando que la Naturaleza humana no pierde al ser asumida, antes por el contrario es dignificada en la Persona del Verbo. Así como lo sensitivo o vegetativo que hay en el hombre, al ser asumido, no pierde nada de su realidad, antes adquiere una plenitud de perfección nueva, así lo humano al ser asumido no se destruye sino se planifica en Cristo.

4. Los conceptos definidos en Calcedonia, son susceptibles de una evolución homogénea en el pensamiento de la Iglesia. Es posible por tanto encontrar nuevas formulaciones que no contradigan la fórmula conciliar, y es labor de la pastoral y de la filosofía encontrarlas. En especial, el concepto de "Persona" es el que más de ha enriquecido en la filosofía moderna, al pasar de una concepción que implicaba lo "absoluto" del ser,

a una apertura a la relación. Del "subsistens distinctum" cerrado en sí sobre su propio ser independiente, a la "capacidad de relación", que implica una concepción de la persona en estrecha analogía con el concepto de Persona en Dios Trino. Concepción analógica que implica semejanzas y diferencias. Semejanza en la apertura relacional, diferencia en la "subsistencia" de la relación.

* * * *

COMISION No. 5

Cuál sería nuestro aporte teológico a los pastores para facilitarles una presentación del misterio de Cristo, siguiendo el ritmo del año litúrgico?

Morador: P. Néstor Giraldo

Relator: P. Gonzalo Restrepo R.

1. Como punto de partida, anotamos la relación profunda que hay y debe llevarse a cabo entre lo teológico y lo pastoral, concretamente, la catequesis. Por otra parte, la consideración del marco exegético. De tal manera que los principios teológicos deben estar dados en relación con la hermenéutica exegética y con la práctica pastoral catequística.

Cfr. Exhortación Apostólica de Juan Pablo II,
Catechesi Tradendae Nos. 47-48

Donde el Papa se refiere a la triple dimensión que ha de tener toda catequesis: la doctrina, la celebración, el compromiso en la vida.

2. El instrumento más directo, y por lo tanto, más central e importante que poseemos para la transmisión del misterio, y que por lo tanto, se convierte en fuente importantísima de catequesis, es la *Homilía*.

Con relación a ella consignamos los siguientes aportes:

2.1. Respecto al contenido:

a) Tres grandes vertientes, e intereses totales. Teológicos, precisados por Juan Pablo II en Puebla fueron: Cristo, Iglesia, Hombre.

En base a estos tres centros, se podría pensar el esquema de los 3 ciclos litúrgicos para el año, lo que actualmente es señalado como ciclos A-B-C.

Teniendo en cuenta que ellos, no pueden ser atomizados, sino extendidos de manera integral. Son 3 acentos del único misterio cristológico.

b) Cada uno de los ciclos litúrgicos, con el acento que le sea propio, debe ser pensado y estructurado de acuerdo a los diferentes momentos o Etapas del Año Litúrgico.

c) Toda homilía debe tener en cuenta, esta triple dimensión: Cristo - Iglesia - Hombre. Y además, siendo la Homilía, la ocasión total, para fundamentar y precisar principios y contenidos que se han dado en el proceso de una catequesis continuada por

otros medios, debe responder también a aquella triple dimensión que ha de tener toda catequesis: Doctrina - Celebración - Compromiso en la Vida.

d) Que todo el esquema organizado y estructurado de la catequesis, y de las Homilías, permita la presentación gradual de todo el proceso de la historia de salvación.

2.2. Respecto a la metodología:

- a) Sistematizada.
- b) Teniendo en cuenta las situaciones históricas, concretas del hombre.
- c) Fiel a los textos litúrgicos.
- d) Estructuradas de acuerdo a un esquema estudiado y previsto, con el fin de asegurar una unidad doctrinal.

En cuanto a la última pregunta:

Todo depende del *medio* en el cual se encuentren las personas, para poder afirmar el acento respecto a la dualidad de las Naturalezas de Cristo.

- En medios industriales, obreros y universitarios (no en todos) Prevalece el acento sobre la Naturaleza humana.
- En medios más domésticos, campo - pueblo, sin mucha instrucción o lectura Prevalece el acento *Divino*, manifestado, en un sentido Providencialista, donde la historia es orientada casi absolutamente por la voluntad de Dios.

* * * *

COMISION No. 6

El Espíritu Santo lleva a plenitud la obra de Jesús. Pudieran ustedes señalar sombras y luces cristológicas del movimiento carismático y algunas líneas de respuesta?

Moderador: P. Humberto Jiménez

Relator: P. Virgilio Zea

1. Trazar las líneas de una cristología pneumatológica.

a) Antiguo Testamento: "Jueces-Profetas" es el Espíritu el protagonista que los orienta. El dará sus dones al Mesías.

b) El Evangelio de Lucas marcado por la presencia del Espíritu Santo: Infancia cubre la persona de María y ella se vuelve portadora de Cristo y del Espíritu - paralelismo con Pentecostés.

c) En Lucas enmarca el bautismo, la tentación y la predicación de Jesús Lc 4,14. El Reino que se hace presente en los exorcismos de Jesús, signos milagros, va indicando la presencia del Espíritu de Dios en El (Mt 12,22) Bienaventuranzas.

Comida con pecadores, curaciones, transformación de Zaqueo ponen de manifiesto el poder del Espíritu.

d) La pasión: la forma de vivir en el Espíritu su ser de Hijo.

e) *Comunidad primera*

Cartas de Pablo 1 Cor
Romanos – Gálatas.

2. Doble papel del Espíritu Santo:

a) *A nivel personal*: seamos oyentes. Dóciles al Espíritu que nos revela el misterio de Cristo.

– Nos transforma para bien de la Iglesia, para la unidad en ella, para el servicio a la América Latina.

b) *A la luz de Puebla*

Es el primer Evangelizador que nos necesita como instrumentos vivos, dóciles. Crea frutos de filiación - fraternidad - sentir con Cristo - obrar según la praxis de Jesús (Puebla).

Llevarnos a la historia, para crear comunión y participación de tal forma que hagamos presente a Cristo como Señor de la historia, lo descubramos en la historia y en la confianza y praxis que suscita.

c) Redescubrir las fuentes bíblicas.

3. *Movimiento de "Renovación en el Espíritu"*

a) El Santo Padre presencia especialísima del Espíritu en esta hora de la Iglesia.

b) *Luces en el M.R.E.*

- Propicia relación personal con Cristo.
- Lleva a compromiso con la Iglesia.
- A penetrar en la palabra de Dios forma espontánea y sencilla.
- Vive la constitución carismática de la Iglesia.
- Mueve a oración alegre y gozosa y a la libertad cristiana.
- Propicia conocimiento vida en familia.

c) *Sombras M.R.E.*

- Peligro: relación individualista a Cristo.
- Emocionalismo sin discernimiento.
- Interpretación caprichosa de la palabra.

d) *Respuesta pastoral:*

- Encontrar y poner de manifiesto la presencia del Espíritu en lo cotidiano.
- En los distintos Sacramentos.
- Por la autoridad Jerárquica a la luz de Puebla y por la captación del Espíritu que mueve toda la Iglesia.
- Fuente de riqueza para la liturgia. Recuperar valores emotivos. El don magnífico que solicitar en la oración: supone hombre abierto para obrar de Dios.

Enriquecer la catequesis y religiosidad popular.

Confirmación hacia los 18 años para que coincida con la madurez cristiana?

No olvidar que la vida cristiana es un proceso y que la confirmación nos hace "Testigos de Cristo" (Catechesi Tradendae, 72).